



Una mujer musulmana pasea por el distrito parisino de Belleville, habitado en su mayoría por población de origen magrebí.

EUROPA

El Ramadán 'modernizado'

A partir de este viernes, en Bosnia Herzegovina un imam enfervorecido cantará una plegaria coránica por televisión para saludar la llegada del Ramadán. Pero su programa será interrumpido por anuncios de cerveza. En Alemania, un

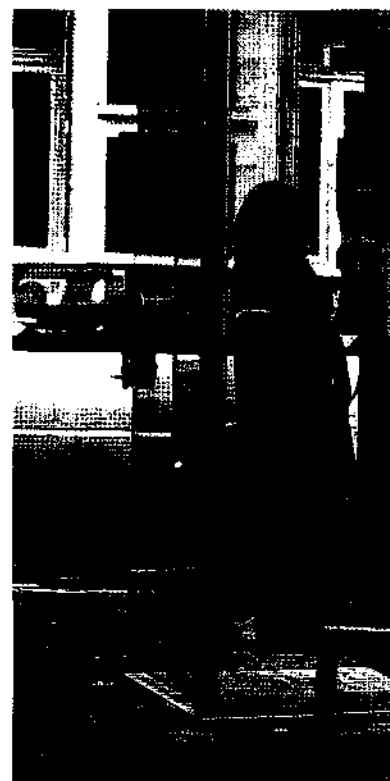
islamista radical que se autoproclama 'califa de Colonia' intentará que las civilizaciones choquen. Pero en el barrio berlinés de Kreuzberg, galerías de arte alternativas y musulmanes turcos de rito alevita, bebedores de buen vino, harán que no choquen, sino que

Los musulmanes europeos comienzan el 17 de noviembre el Ramadán. Una celebración muy diferente, 'europeizada'

se acaricien. Bajo el aparente rigor del Ramadán, mes santo del Islam en el que todo creyente debe abstenerse de comer, beber, fumar o mantener relaciones sexuales entre el amanecer y el anochecer, late el corazón de una fiesta carnavalesca que en Europa, gracias a la laicidad, empieza a alumbrar una fe moderna y ciudadana.

Este de París, calle Jean-Pierre Timbaud, cerca del Menilmontant de Edith Piaf. En medio de librerías coránicas y de carnicerías 'halal' se encuentra la mezquita Omar Bin al Khattab, que tiene la reputación de ser una de las más integristas de la capital francesa, y es infiltrada por los servicios de inteligencia franceses y argelinos en busca de las redes de los grupos islamistas armados. Aquí se encuentra también el local de una asociación de artistas multimedia de vanguardia, Ars Longa, rodeado de bares de moda que salen en las revistas de lujo. Y en medio de los dos polos, una panadería banal, propiedad de un magrebi barbudo, padre de una bellísima adolescente de nacionalidad francesa, y cada vez más atraído por los sermones del imam integrista.

Desde el Ramadán pasado, los inregistas del barrio anclan muy enfadados. Sobre todo el panadero. Una decisión prefectoral autoriza, durante el mes del Ramadán, la apertura nocturna de muchos bares que normalmente deben cerrar a las dos de la madrugada. Puerta abierta a muchos desmanes. Por obra y gracia de un prefecto que sin duda desconocía las consecuencias de su decisión, el mes de ayuno musulmán se ha convertido en el único período del año en que salir de copas por la noche es barato en una capital tan cara como ésta. Resultado: una espesa fauna de infieles aprovecha para 'privar' hasta altas horas al lado de la mezquita. El panadero abre para servirles los bocadillos con los que saciar el apetito porque el negocio es el negocio. Y lo que tenía que pasar pasó: la hija del panadero se enamoró de uno de los jóvenes clientes a los que servía. El acallóse.



Arriba, imagen del **distrito** berlinés de **Kreuzberg**, un barrio de moda donde conviven sin problemas grupos vanguardistas y comunidades de origen ■■■■ A la derecha, una escena habitual en cualquier ciudad de **Francia** donde un 48% de los **musulmanes** son partidarios de un **Islam** modernizado.

La leyenda popular del barrio relata el fin de la historia como si fuera un cuento de hadas de la 'République': el panadero, al descubrir a su hija en pleno coqueteo, intentó encerrarla, retirarle el carné de identidad y enviarla por la fuerza a una aldea marroquí, un comportamiento aplaudido por sus compadres de la mezquita. Pero los jóvenes se movilizaron, amenazaron con denunciarlo a la policía y alertaron a los profesores de la chica, que a su vez alborotaron a las autoridades. El panadero acabó cediendo y restituyó el carné de identidad. Hoy la muchacha prosigue sus estudios con normalidad y —eso sí— sigue sin beber alcohol.

Aunque no todas las anécdotas del **Ramadán** parisino acaban tan bien, sí que tienen un denominador común: lejos de dar lugar al **celeberrimo** choque de civilizaciones, el mes de ayuno diurno musulmán, momento álgido del calendario lunar y 'cuartopilar' de la fe islámica, está favoreciendo la osmosis entre la

cultura musulmana y la laicidad europea, gracias a la fiesta nocturna prevista en el Corán.

Según los datos del Alto Consejo de la Integración (HCI), algo más de cuatro millones de musulmanes viven en Francia actualmente, es decir, casi la mitad de los diez millones de musulmanes de Europa. De ellos, unos dos millones son de nacionalidad francesa, los llamados 'beurs' es decir, hijos o nietos de inmigrantes en su mayoría magrebíes.

Segunda religión en Francia

Se trata de datos obtenidos por métodos indirectos, porque la legislación francesa, a diferencia de la de sus vecinos, prohíbe catalogar a la población en función de la religión. Aún así, las cifras indican que el Islam es la segunda religión de Francia desde principios de los noventa, momento en que la población de cultura musulmana superó en número a los protestantes y a los judíos.

El auge demográfico de los musulmanes en Francia y el hecho de que hoy representen un tercio de la población de

menos de 20 años en ciertos núcleos urbanos —al igual que ocurre por ejemplo en Bruselas, capital de Europa— ha servido de espantajo para todos los adversarios de la integración, que ven a la población musulmana como un monolito de radicales atávicos. En realidad, todos los datos indican que los integristas son un grupúsculo perfectamente aislado, y que incluso los musulmanes simplemente practicantes son minoría.

Según un sondeo efectuado por el instituto Ifop para el diario 'Le Monde' hace unas semanas, sólo un 20% de los musulmanes residentes en Francia va a la mezquita los viernes como es preceptivo, porcentaje que baja hasta sólo un 16% de los menores de 24 años. Los resultados de este sondeo, que confirman una tendencia que ya despuntaba en encuestas anteriores, pueden ser completados con los proporcionados por un estudio del Instituto Sofres: Un 48% de los musulmanes residentes en Francia se declaran partidarios de un 'Islam modernizado', sobre todo en cuanto al estatuto de las mujeres, y un 78% afirman que las

Hay presión sobre los jóvenes por parte de los ultras



condiciones de ejercicio de su fé en Europa son "satisfactorias".

Duro revés para los islamistas radicales y también para los occidentalísimos partidarios del choque de las civilizaciones que, como el escritor Christopher Caldwell en un artículo de 'The Atlantic Monthly', afirman que "en ciertos lugares, Francia ya parece un país musulmán", algo peyorativo, según él.

El Ramadán de este año va a confirmar, en principio y pese al "monumental combate del Bien contra el Mal", la regla que París está inventando. Según el sondeo de *Ifop-Le Monde*, un 70% de los musulmanes de Francia van a respetar el ayuno diurno. El Café de la Danse organiza por cuarto año consecutivo sus 'Belles Nuits du Ramadán' (Noches Bellas del Ramadán) con fiesta nocturna para todos, bajo un lema simple y diáfano: "el ayuno diurno sirve para catar mejor los placeres de la noche". El Centro Cultural Egipcio ofrece veladas selectas que empiezan a atraer a la 'jet' parisina no musulmana, con música pi e-islámica y de tradición faraónica, cuando no inspirada en el sufismo y con trance incluido. Barrios populares como La Goutte d'Or (norte), Belleville y Menilmontant (este),

viven el Ramadán como un momento de febrilidad y de fiesta que desborda el fervor religioso.

Pese a ello, existen riesgos de instrumentalización del mes sagrado en el que se conmemora, entre otras cosas, la revelación del mensaje de Alá a Mahoma. Francia se encuentra en pleno proceso de 'consultas' para la constitución de un consejo representativo de las comunidades musulmanas, similar al que existe para los protestantes o los judíos y paralelo a la representación jerárquica de los católicos. Ese proceso ha relanzado una guerra soterrada de influencia entre Estados magrebíes y árabes que quisieran ser los interlocutores únicos de la República Francesa y que no quieren oír hablar de una una generación laica franco-musulmana. En esa guerra, dos rivales se llevan la palma: De un lado, el rector de la Gran Mezquita de París, toda una institución desde 1928 y hoy al mando del doctor Dalil Boubakeur, próximo al régimen argelino. De otro, los imames y dignatarios ligados al Consejo Europeo de Mezquitas y a la Liga Islámica Mundial, de obediencia saudita y permeables a la ideología sectaria wahabita.

Según el islamólogo Tariq Ramadan, profesor en la Universidad de Friburgo y buen conocedor de la Francia musulmana, Arabia Saudita ha formado a toda una generación de 'estudiantes coránicos' que desembarcan en alguna de las 1.000 mezquitas y salas de oración de Francia con ideas neofundamentalistas y la misión de aplastar a la generación laica francesa-musulmana. Para Tariq Ramadan, es prioritario dar a esa generación laica de 'electrones libres' todas las armas

de la ciudadanía con que combatir el neofundamentalismo y ta reacción.

Un segundo peligro, armado, viene de lo que el profesor Rémy Leveau, del Instituto de Estudios Políticos de París, llama la 'reislamización carcelaria'. Ciertos integristas relacionados con el terrorismo cometen delitos menores para ser encarcelados y hacer proselitismo en las prisiones entre los delincuentes de origen magrebí. Aprovechan para ello el período del Ramadán. 'Le Monde' publicó recientemente el testimonio anónimo de un preso francés

de origen argelino: "Existe una presión real para incitar a los jóvenes a cumplir el Ramadán bajo la ley instaurada por estos ultras", escribió. Muchos presos preferirían comerse unas costillitas de cerdo, pero la presión es muy fuerte", añadió el joven, denunciando la pasividad de las autoridades penitenciarias.

En Alemania, donde la religión sí figura en los documentos del registro civil, especialmente en ficheros de extranjeros, el Ramadán llega para los musulmanes en un ambiente enrarecido. El presidente del Consejo central de las musulmanes de Alemania, Nadeem Elyas, ha expresado sus reservas por la decisión de la policía de investigar, mediante un programa informático, las fichas de todos los extranjeros, en particular árabes, en busca de eventuales conexiones con los terroristas del 11-S. Ya han sido presentadas las primeras denuncias de estudiantes extranjeros por discriminación.

Berlín mantuvo hasta hace sólo unos años una estricta política de no integración de los entre tres y tres millones y medio de musulmanes residentes en el país, en su mayoría turcos. Los trámites para adquisición de la nacionalidad alemana existen de forma regular y abierta sólo desde fecha reciente, por lo que no se puede hablar todavía de una generación equivalente a ta de los 'beur' franceses.

En el caso de Gran Bretaña, donde existe una minoría musulmana tan antigua amo ta de Francia, el Ramadán no ha logrado traspasar las barreras de la comunidad, mayoritariamente indopakistaní. Pese a que de los dos millones y medio de musulmanes, más de un millón disponen de] pasaporte británico, las

fronteras étnicas son fuertes en el seno de las clases populares británicas, como lo prueban los disturbios racistas de este año entre jóvenes originarios del sur de Asia y jóvenes ingleses en varias ciudades. Londres concede

así todas las prerrogativas que la comunidad religiosa desee, incluidas las dispensas de escolarización durante el ramadán, y más mezquitas que en Francia, pero eso sí, a condición de mantener una estricta impermeabilidad entre cada gueto.

ANDRES PÉREZ (PARÍS)

Tres millones en Alemania